

REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Volumen XX

Bogotá, febrero de 1952

Número 8

Director:

Profesor CARLOS MARQUEZ VILLEGAS: Decano de la Facultad.

Jefe de Redacción: Doctor Rafael Carrizosa Argáez.

Comité de Redacción:

Profesor Alfonso Esguerra Gómez. Profesor Manuel José Luque.

Profesor Agregado Gustavo Guerrero I.

Administrador: José R. Durán Porto.

Dirección: Calle 10 N° 13-99 — Bogotá — Apartado Nacional N° 400
Talleres Editoriales de la Universidad Nacional

EDITORIAL

Profesor CESAR URIBE PIEDRAHITA 1897 - 1951

Por el Profesor Manuel José Luque

La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, con honda pesadumbre, ha visto desgranarse de una en una, sus más preciadas unidades. Poner el pensamiento en días que ya no volverán, revivir del pasado la imagen de maestros, compañeros, amigos; evocar su afecto, rememorar el tesoro de sus altas virtudes; contemplar entre las brumas del ayer la bondad, el bien, la sinceridad, el talento; la magnitud del alma que se llevó la tumba, todo eso que se fue, que no pudimos detener, que quizá no supimos valorar y acaso no quisimos comprender, que no volverá nunca... misión acariciante en su amargura, que a la par nos consuela y nos hierde!

La personalidad de César Uribe Piedrahita podría resumirse con sólo una palabra: genialidad. Por la índole de su temperamento, la espiritualidad de su sentir, lo aquilatado de sus atributos. El Profesor Richet, conceptuaba que el genio era la superioridad del individuo sobre el medio en que actuaba, y Joly, comentando la correspondencia de Mozart, afirmaba que "el hombre de genio se ocupa más en hacer que en preguntarse cómo se hace".

César Uribe jamás hubiera podido llevar a la práctica cuanto realizara su vida fecunda, si por un momento hubiera reflexionado en la desproporción entre los elementos de que disponía y lo inmenso de las finalidades que buscaba.

Cómo podría pensarse del hombre que con modestísima capacidad económica soñara con viajar, quisiera descubrir, construyera imaginativamente laboratorios de investigación y de estudio? Que había perdido la razón! Aquí, del pensamiento lombrosiano, que ve en la genialidad una locura.

La sandalia de César Uribe Piedrahita "pisó la arena de todos los desiertos", según el simil de Martínez Sierra. Perfeccionó sus estudios en la Universidad de Harvard, viajó por los Estados Unidos en todas direcciones, visitó el Canadá, recorrió los países de la América Central. Europa entera, Turquía, Irak, Siria, Líbano, Chipre, Palestina, Egipto, el Sudán angloegipcio, etc. Cómo lo hizo? Es que el genio tiene en el cerebro cuanto necesita.

Poseía especial facilidad de palabra y gustaba desmenuzar cuestiones de diversa índole; cambiar los motivos, o referirse a fases diferentes de un tema o de un estudio. Reía de cuando en vez a carcajada suelta y sonreía a menudo usando del gracejo o de la picardía, exagerando en ocasiones intencionadamente para relieves la parte sustancial de una investigación o de una simple narración. Conocía la historia colombiana y citaba hechos, fechas, nombres con extraordinaria exactitud. Fascinaban sus narraciones sobre pueblos, costumbres, andanzas, correrías o travesuras. Veterano de nuestra literatura, que sabía ampliamente, recitaba trozos en prosa o verso, acentuando siempre la frase o el pasaje que más retuviera su atención. Lo analizaba, lo complementaba, lo asimilaba todo, pasándolo por el tamiz de su extraordinaria inteligencia.

Disfrutaba como pocos de la virtud, la fuerza y las disposiciones necesarias a producir belleza. Sentía en su interior las vibraciones del sonido, del color o de la luz, y su temperamento de

verdadero artista palpitaba al calor de sus sueños y de sus emociones. Más que imitar a la naturaleza, sabía amarla, comprenderla, interpretarla.

Me parece haber leído en Lamennais que “el arte no es la simple imitación de la naturaleza, sino que, bajo la forma que hiere los sentidos, debe revelar el principio interno, la belleza ideal que sólo el espíritu percibe y que Dios contempla en sí mismo eternamente. Conocer, comprender la obra divina, es la misión de la ciencia, reproducirla en condiciones materiales y sensibles es la misión del arte”. Para César Uribe, como para Des-



Profesor CESAR URIBE PIEDRAHITA
1897 - 1951

chanel, el arte fue “la naturaleza interpretada por una alma, para otras almas”.

Gustaba y comprendía las manifestaciones que expresaran armonía o perfección en la forma, que acariciaran los sentidos o se acercaran al espíritu; así fueran el trémulo agitar de la luz o del sonido, las contorsiones de la línea o del relieve, las modulaciones del perfume o del color.

Las acuarelas de Uribe Piedrahita resumían todas las cualidades de la técnica: dibujo perfectísimo, relación de distancia en los variados planos, diferencias de armonía entre los tonos y, como cualidad insuperable, la transparencia, la frescura y la lim-

pieza inimitables, en cada una de sus pinceladas. Era maestro de las medias tintas suaves y ligeras, usando el tono fuerte sólo como recurso en busca del contraste.

Con cariño filial, recuerdo en este instante una acción que retrata su personalidad de artista y su bondad de amigo.

Cualquier día, de un año ya lejano, entró César a mi consultorio y soltó estas palabras: vengo por los dibujos que hiciste en el anfiteatro de anatomía, cuando eras preparador del Profesor Rivas.

Hombre, le dije, y para qué los quieres?

“Deseo dos cosas: presentarlos en la exposición de Médicos Artistas que proyecta la Federación Médica, y sacarte del anonimato”.

Han transcurrido tantos años, respondí; e ignoro si puedas encontrar algunos en el “maremagnum” de mis trebejos envejecidos.

“No importa, allá voy a buscarlos”. Y sin más preámbulos, se dio a la tarea de revolver basuras, hojear libros, y sacudir vejeces “entre los lagos de papel roído de mi baúl en el revuelto fondo”.

Barriendo la polilla, fue así como desenterró unos tantos “monos” que aseó, puso vidriera y enmarcó, casi devotamente . .

Mas, no satisfecho con lo realizado y después de inmerecidísimas ponderaciones a mis modestos “mamarrachos”, los llevó a la Semana Médica de Cúcuta, en donde continuó con sus voces de aliento.

En otra ocasión, y de esto ya llevamos más de un cuarto de siglo, sin habernos visto jamás y cuando solamente nos conocíamos de nombre, un envidioso y oscuro malandrín, a espaldas mías, quiso mancillar mi reputación en la extinguida Sociedad Médico-Quirúrgica de los Hospitales. Entonces, como un látigo, tronó la voz de César Uribe Piedrahita, volviendo por la honra y el prestigio del colega lejano.

Por último, y como un tercer ejemplo de los quilates de su alma, quiero rememorar en esta hora su íntima y sincera complacencia, el estímulo que me ofreciera y los aplausos injustificados que me prodigara, por una intervención quirúrgica cuyo valor era muy inferior, sin duda, a la satisfacción que él sintiera al verme luchar y vencer.

Ahora, y para no hacerme demasiado extenso, solamente pretendo enumerar algunos datos biográficos, recordando lo más

importante de sus labores literarias y, finalmente, mencionar siquiera algo de su obra científica.

César Uribe Piedrahita nació en Medellín en 1897 y murió en Bogotá el 17 de diciembre de 1951. Terminó estudios de medicina en la Universidad de Antioquia en 1922, y en ese año casó con doña Lucrecia Uribe Lince. Su tesis de grado versó sobre patología tropical y se titula "Apuntaciones para la Geografía Médica del Ferrocarril de Urabá", y fue elaborada en las selvas del Darién antioqueño. Trabajó luego en el Instituto Samper Martínez como Director y laboratorista.

En Venezuela actuó como director de investigaciones petroleras auspiciado por la Universidad de Harvard; en el Cairo asistió al Congreso Internacional de Medicina Tropical; en Khartum, capital del Sudán angloegipcio, trabajó en la escuela de Medicina Tropical; en México actuó en el Primer Congreso Indigenista Panamericano.

Dentro del país inició sus aventuras en el noroeste de Antioquia en la hoya del bajo Cauca desde Puerto Valdivia hasta Cáceres, en Muzo, en el Caquetá, y en los ríos Yari, Igaraparaná, y en los Llanos Orientales.

Fue Profesor de Parasitología en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. En 1930, Rector de la Universidad del Cauca. Luego representante a la Cámara por un año y durante 24 horas, Director Municipal de Higiene de Bogotá. En 1937 en asocio de su esposa, de Carlos Uribe Lince y de Efraín Salazar Silva, fundó un Laboratorio Clínico que luego fue transformándose en Laboratorio de Productos. Destruído en 1948, lo reconstruyó como Sociedad Anónima, y es hoy el Laboratorio Cup S. A., lujosamente continuado por el Dr. Mezey, científico e investigador expertísimo, así como por un conjunto selecto de colaboradores, todos especializados en el ramo respectivo, trabajadores y caballeros espléndidos.

En 1910 tradujo algunos poemas del poeta portugués Teixeira de Pascoaes y, más tarde, en asocio de Walde Waldeg, la "Arqueología de Preuss". Publicó los libros "Mancha de Aceite" (Relatos de petroleras) "TOA" (relatos de la selva) "Viñetas del Ecuador" y dejó inconcluso el libro "Caribe" (episodios marinos).

En el campo de las artes plásticas cultivó a más de la acuarela, la xilografía (grabados en madera). Sus aficiones fueron, aparte de las científicas que ocuparon toda su vida, la Etnología, la Arqueología y la Música.

Entre sus trabajos científicos merecen destacarse: su Tesis de Grado (1922), "Niaara", primer estudio farmacodinámico de un veneno para flecha (1945); un "Mixobolidae", parásito de la vesícula biliar de una rana de los Llanos Orientales (1947), "Observaciones de un *Trichomonas* Sp." (1947), "Un tremátodo parásito del intestino de Ibis" (*Phimosus Infuscatus berlepschi* Hellmary) (1948), "Anotaciones sobre morfología de *Prowazekella Lacertae Crassi* 1879" (1948), "Contribución al estudio de ciertos tremátodos larvarios en Colombia" (1950).

En colaboración con los doctores Rengifo Salcedo y Groot: "Contribución al estudio de algunos *Tripanosomas* humanos y animales en Colombia" (1950), "Nuevos datos sobre *Tripanosoma ariarii*" (1950) y, "Inoculación a un voluntario humano de *Tripanosoma* Sp. *ariarii*" (1950), trabajo este último presentado al Congreso de la Sociedad Americana de Medicina Tropical reunido en Savannah U. S. A. en 1950.

Enumerado lo anterior, brevemente por cierto, fácil es comprender lo mucho que se omite. Demasiado vasto describir la amplitud, profundidad y amenidad de sus conferencias de parasitología. Dilatada labor en este instante, cuanto encontró en el campo de la farmacodinamia, de la anatomía patológica microscópica, de la bacteriología y sus medios de cultivo, de colorantes, siembras, etc. Todo ello podría ser motivo de un libro ameno y muy humano que, sin duda, estimularía a los que luchan con su propio brazo.

No puedo terminar los recuerdos del amigo inolvidable, sin engalanar mis deshilvanadas remembranzas con estos sentidísimos conceptos del Dr. Luis Eduardo Nieto Caballero: "Ahora se fue rápidamente, sin anuncio alguno, hacia el final, en medio de la sorpresa, del dolor de los suyos, de sus amigos todos, de sus discípulos, de sus protegidos, de cuantos en el país supieron de sus excelencias espirituales y sentimentales, de su dón de amistad, de su sentido humanitario, de su desprendimiento, de su generosidad, de su estoicismo...".

Y quiero también decir unas palabras de la Sra. Lucrecia Uribe Lince de Uribe Piedrahita, esposa meritísima y espíritu de selección, que fue todo para él. Cuán intensa satisfacción el escuchar, como un torrente de voces laudatorias, todas aquellas frases que César Uribe encontraba siempre insuficientes para su "compañera". Cómo los recuerdos de su vida de estudiante se encaminaban hacia ella; cuánto esa mujer constituyera de

esperanza y de brújula y cómo igualmente, ese ángel fue la estrella de los magos plena de luz y de promesas!

Luégo, al fundar su hogar, al entregarse en pleno su mutuo corazón, fueron dos líquenes de espiritual asociación simbiótica. Donde el alma del uno era del otro, tenían los mismos pensamientos, idénticos anhelos, iguales ilusiones, ternuras y caricias semejantes, fe en Dios, confianza en el mañana. Y así se deslizó el vivir endulzando el amargo de este "valle de lágrimas".

Ante esa dignísima matrona, nos descubrimos respetuosamente, en esta hora de acerbas amarguras.